

EL JARDÍN DE LOS DESVENTURADOS

JOSÉ MANUEL LÓPEZ D'JESÚS

P
COLECCIÓN PRIMERA INTEMPERIE

P
COLECCIÓN PRIMERA INTEMPERIE

EL JARDÍN DE LOS DESVENTURADOS

EL JARDÍN DE LOS DESVENTURADOS

JOSÉ MANUEL LÓPEZ D'JESÚS

*Los antiguos Poetas animaban todos los objetos sensibles
con Dioses o Genios, nombrándolos y adorándolos con los
atributos de bosques, ríos, montañas, ciudades, naciones y
todo los que sus vastos y numerosos sentidos podían percibir.*

WILLIAM BLAKE

*Oh Padre
Tráiganos
la esperanza la fe las cosas buenas simples como gasas criollas
tendidas en el alero de una higuera y la ilusión de un día un lindo
día acceder a la elipse callada de su sueño silenciosa callada
como un callo del alma de cuya emanación surgiesen sílfides
emancipadas de las olas aéreas como aguas aéreas voladoras que
dicen que entre las estrellas de más oscura noche se alza la cifra
de su mano*

NÉSTOR PERLONGHER

*He soñado dije, ardientes soledades.
Pero mi vocación de solitario
desaparece al alba cuando los marineros
salen a la mar enfurecida y yo
duermo. Y la alabanza por todo
lo que malgasto en vigilia
se hace entonces monótona:
como monótono es vagar en los
jardines y perder los días
como los años. Mucho he perdido
jugando así pero sigo siendo
esperanzado.
Ello es bueno.*

GELINDO CASASOLA

I PARTE
EL JARDÍN DE LOS DESVENTURADOS

■ PASADIZO I: LA ESQUINA TIENE INOCENCIA COMO DESIGNIO,

7

2: un rincón pronuncia el grito desde el a - i - r - e,
entre más pequeño más cómodo,

Pasadizo 3: temporada en la cabaña luna de sangre,

4: el resentimiento es un templo / cada jardín un vientre distinto,
el parto se paga con sangre,
el parto se bebe con dolor,

Pasadizo 5: la piel se calienta,

6: el tejido suda,

Pasadizo 7: quiebra las venas,

8: desde arriba:

se escuchan las quejas de la madre,
como una vela al desvanecer,

9: el rencor es un templo,

10: la derrota celebrada permanece en los escombros.

8 ■ EL NACIMIENTO ES MUERTE:
destrucción,
túnel de pasajeros silenciosos.

El nacimiento es aniquilación,
de los días vecinos.

Cada luz es distinta,
en su oscuridad eterna.

Resta:
alejarse de los vientos,
de los días simples.

Queda:
mantener a pulso la cruz con los dragones ardientes,
ser una madera devastada,
por el aniquilamiento de un fracaso exquisito.

■ LAS VOCES PREDICAN LA ORACIÓN DEL FRÍO, ANTIGUA, MANCHADA,
pronuncian la luz de la aldea invisible,
nicho del único dios, innombrable, desconocido / un dios otro.

El último dios que no responde preguntas,
ni cuida en las noches,
tampoco acompaña en las despedidas.

Ciertos días son inercia,
miedo,
algunas horas, contradicción.

El aliento se extingue,
la realidad es un calvario,
a veces el amanecer no alcanza.

Ciertos días son una mancha,
plantada en la semilla del tiempo,
donde la música es silencio dibujado,
en el sueño de un paraíso perdido.

Febrero no es febrero,
estación para la memoria retenida en el terremoto,
es el comienzo de una devastación,
cada vez más ajena,
lanzada en el jardín de los desventurados.

Si se pudiera regresar el tiempo / ser menos dócil,
cambiar de sexo,
hombre, mujer,
turpial, colibrí.

Permanecer en el error,
invitar a una criatura al rezo,
comulgar en nombre de una cicatriz,
despojarse de las ramas,

los tallos,
oír la canción de la serpiente emplumada,
ella sola,
libre.

Si se pudiera regresar el tiempo,
el camino de la lluvia nadaría en otros senderos.

Repito:
la lluvia apagará todo el derrumbe de piedras,
palos,
casas,

apagará el ruido.

■ SER UNA BESTIA:
arrancar la noche,
aniquilar el néctar verde,
gritar,
 alto,
muy alto.

Golpear duro,
en el fondo de la hendija.

10 Caminar como una bestia,
besar como un mutante,
llorar como ella,
tener su piel,
sentarse como ella,

sin tregua.

■ EL DISFRAZ DE UN PADRE ES IGUAL AL DE UN MONSTRUO,
azul como el mar de todas las promesas,
de todos los naufragios:
pantalones descoloridos,
camisas temblorosas.

¿Conoce usted la lucidez de un niño?
Bestia de la sabiduría inicial,
donde las moscas se sientan a conversar,
una con la otra.

Usted conoce el ruido de un incendio,
ser hombre o ser mujer.

■ SE ABRE LA DAGA DE LOS RECUERDOS,
olor del hospital antiguo,
albergue de enfermos dilatados.

11

El aroma de hospital rupestre,
con todas las ventanas abiertas,
escondrijos flanqueados.

Ser adulto es la mentira piadosa,
nombrada por los abuelos de ojos furiosos,
orejas grandes.

Hospital vetusto es un vitral de miedos anunciados,
escapulario de prisiones inútiles,
el rincón:
es el cuchillo del sanatorio antiguo.

O se corta o se quema.

■ COMENZÓ LA DAGA A HACER EFECTO LÍQUIDO,
comenzó el filo,
o se corta o se quema.

El fuego a la inocencia cobija,
duro bien duro.
A pasos cortos,
mirada inquieta,
dedos afilados.

Sala de espera,
o se corta o se quema.

II PARTE
NIEBLA

■ I

El tono del caos
abrazo los trenes, oye los vientos, sopla el aire denso,
hacia un laberinto que sostiene los pies.

En el tono del caos,
un pedazo de carne se nombra,
detrás del gatillo.

¿Cómo suenan nuestras manos?

Un dedo se agrieta con la sangre hasta las rodillas,

13

se deja caer,
con la sangre hasta los tobillos,
con el río entrecortado.

■ II

Ojos:
hablen a la aurora
que abraza el desvelo suicida.

Giman en defensa
de un lenguaje que escupe
nuestros ojos sellados
con el barniz de la incertidumbre.

La costra del discurso
balbucea en nuestros labios,
descose nuestras encías.

Ojos:
hablen a la aurora
que abraza el desvelo suicida.

■ III

El mar que se lleva es la casa que no se puede habitar,
la respiración que atrae se convierte en ola,
reza en ese nicho de arena junto al tiburón sonriente.

La arena transita sobre los pies vi-bran-do / en continuum,
sh-sh-sh-sh,
retumba la última ola en los oídos,
es la cripta donde la contralto
gime:
mar miedo,
mar olvido.

14

Escúchese a sí misma en el sonido de la vulva,
hágase un castillo en la incertidumbre
de los días azules,
de las horas contra corriente.

Sáquese los ojos: ilumine el alba con las estrellas sobre el ojo izquierdo,
baje hasta la esquina del frente,
escuche bien contralto,
el dolor atravesando los tuétanos,
flotar... flotar... flotar.

■ IV

Centros de rehabilitación sujetan los columpios,

la piel es esa cadena a la espera de un salto estático,

tranl-----traln----- tranl-----traln.

Reproducen las acrobacias,

una y otra vez sobre las cicatrices en el pavimento,

en carne viva,

15

uno se vuelve payaso cuando se viste,

cuando ocupa la cápsula,

se revienta,

se construye.

Uno se rebana los huesos,

la raíz de la herida es la misma.

■ V

Obrar con el tiempo,

escena de arriba,

cambiar de armadura,

suprimir el nombre por las escamas del aire que resplandece,

en ese punto donde no sabemos nada.

Caminar con los gestos del gusano,

desconectar el cable,

ver el recuerdo de la urna,

reino nuestro con la flauta del destierro en re menor.

Sobre el edificio del centinela,

amén-amén-amén.

Al susurrar la canción litúrgica para los hombres normales,

que padecen el riesgo de vivir.

El hombre flauta

silba la línea del tiempo

tras el jugo en sus ojos.

■ VI

«Los relicarios funden la memoria»,

dicen:

Con las fracturas que se llevan a cuestras por el ritual amarrado en nosotros,
los presagios se guardan en las urnas.

«Él sí era bueno»

dicen:

Se toca en la menor, balbuceo detrás de balbuceo,
pum-pum
puum-puum-pum.

Abra la urna: ¿ve algo? ¿lo excita?,

repiten: «él sí era bueno» humo por humo / abrir el pellejo en el río.

Con las manos juntas,

los ojos cerrados.

Dejar enterrarse hasta la próxima orilla,

con el bálsamo de las urnas parsimonioso,

en si-len-cio,

las conchas penetren el sudor, carcoman el nervio,

alimenten el gato hospedado en la urna donde nace la raíz del difunto.

16

■ VII

Es obligatorio:

levantarse,

poner un pie sobre la luna, otro sobre la gravedad,

agarrar una tijera, cortar pelos de escoba.

Es necesario:

escuchar el descanso del búho en el aire,

respirar,

espíar,

jugar con la intermitencia.

La piel viaja con el halcón que amanece al fondo de la calle,

el trigo es un cuarto:

lugar perfecto en el vacío.

Hay una ladera intacta,
como la foto de la inocencia,
rincón en la voz del cuervo.

Es posible construir el día con las ventanas aire dentro,
un sol habla del oráculo,
utópico sería despertar sin piedras.

El fuego es hogar,
una manera de respirar.

El incendio está limpio / sosegado,
habla de una vieja guarida en ruinas,
donde vivió antes de nacer.
Arriba cerca de los ojos de dios,
donde *las* antigüedades del frío
predican la vida de los bailarines solitarios,
celebradores de la mirada desplegada en el jardín,
con el agua,

pura...

serena.

■ IX

Hay que crecer,
 volverse mujer-hombre,
 agente-puta,
 venderse,
 comprarse,
 mentirse,
 perderse,
 amarse.

Nombre es una daga que dios roba,
 perdóneme dios,
 no lo veo,
 ni está en mis delirios.

Usted es irreversible / inquieto,
 diga qué tipo de monstruo es:

corazones	cabezas
cabezas	corazones.

■ X

Dios: las noches de los días son caracol,
 niño perdido y hallado en el templo.

Un niño: amaneceres,
 carne de mi carne nueva y eterna.

¿Quién es usted?

Ma-te-o.

Hable claro:
 como un hombre,
 moje sus nudillos en el pozo,
 verdeazulado,

atente contra el sendero del gallo,

arriba,
 alto,
 hondo.

■ XI

Hoy está junto a un ángel,
de voz diáfana,
piel celestial.
Ángel violado por su padre, que no es su padre,
bañado por los vientos,
tímido, sórdido,
un ángel-gel-gel,
bello, bañado, violado.
Ángel desconsolado,
cada mañana de fuego se tiñe,
cada estrella ofrenda un volcán.

■ XII

Hace 36 meses:

el sol esconde el vago cofre de los astros perdidos,
seco caudal de nombres encriptados,
catálogo de acuarelas gaseosas.

Hace 24 meses:

el naufragio destruye la corriente,
con el marfil del amuleto,
fotografías rotas de semblantes,
bálsamo de piel quemada por la blanca ceniza,

lado lánguido,

lado borroso.

■ XIII

Reconstruir el aliento con trozos de tierra,
desde el cabello hasta los dedos de los pies,
contener los episodios del bronqueo.

Episodio 1: inhalar-exhalar,
2: abrir los ojos,

Episodio 3: con la boca cerrada-gritar,

4: caminar,

5: enfermarse,

Episodio 6: fulminar,

es un camaleón:

su piel	armadura débil,
su rostro	antifaz de metal,
fosa entreabierta	su cuerpo.

■ XIV

Señor:

dame una espalda para cargar esta cruz,
un sorbo como las venas dame, para caer adentro, profundo con sonido infértil,

go-te-ando.

Dame señor el oráculo en el desvelo de los errantes,
déjame a solas con el día y de morado a transparente mutaré.

En la efervescencia del mediodía dormiremos,
con un parque de latas a cuestas,
festejaremos
el pus que rellena nuestros pies.

Las uñas desde adentro
caen felices sobre el asfalto,
sostienen el pedazo de tierra que nos ancla a la gravedad,
con su voz de aire,
su cántico de árbol.

Hacen que el cielo se presente,
con sus túnicas negras para hablarnos de las esquinas,
que guarda el inframundo en su corazón,
recuerdan que el único abrigo para el nicho nuestro
es:
la brisa cuando nos pega en la cara,
el viento cuando se abren los ojos a la luz del pino oscuro.

El eclipse tiene el color del viento,
el techo que nos cobija es de nubes rojas,
dormir podemos en este día con otras horas delante de los ojos.

Lo otro sería taparnos la boca, los oídos, cubrirnos la sien,
cantarnos la melodía sin lengua,
escuchar detrás de los muros con los leones acechándome,
la lluvia de humanos, que obliga a cubrir las piernas,
escuchar nuestras voces con la cabilla en los sesos.

Eclipse: ayuda a ver el mar como una casa sísmica.
Destapa en la hoguera del silencio / muestra qué se oye con los gatos de la luna.

¿Quién dibuja esta casa hablada en silencio?

La cicatriz del mundo sabor da a este rostro seco,

sin color,

sin sabor,

este rostro sin piel,

cayéndose.

■ XVII

*Espacio, me has vencido
Ya sufro tu distancia*
CÉSAR DÁVILA ANDRADE

Inventé
una mirada flotante,
grietas rojas.

Inventé
cejas calvas,
golpeadas por la ligada vereda,
clavada sobre la comarca perdida.
Creé fosas en escombros,
asilos para respirar sin beber gases de los carros.
Me alejé de los cuerpos fraternos.

23

No supe nada,
elegí un altar sin luces,

y mi trofeo
fue tu olvido,
clavado en los escombros.

■ XVIII

A diez días el oráculo
rompe la cara y los ojos.

Diez días,
para escuchar los versos del mudo,
que la poesía atropelle por la avenida sin barranco.

Es tarde para que el sonido silencio,
caigan las cenizas,
se mutile el cuerpo.

La vida es una mentira,

inútil admitirlo.

III PARTE
UNA NACIÓN SIN CANCIÓN

■ 1

Hoy el sol es el frente de mandrágora,
anuncio celestial rozando días próximos,
sol: cabecera del hielo congelado,
no son nieves eternas,
ni plazas bautismales,
ni travestis de la avenida 5.

Tampoco los templos: la viuda, las cibeles, el estanco, emu, tampoco el altar mayor: birosca.
Menos, la banda de pueblo nuevo o belén.

No es el rectorado de la universidad de los andes
(en las noches todos los iluminados orinan sobre él).
Ni es el arepero de la plaza bolívar
o la estatua cañoneada de la bolivariana.
Tampoco, el cuartel justo briceño.

Es mérida: la ciudad en ruinas
la esquina
la nube
es mérida: el sonido de aluminio al comenzar el desbordamiento del sol
frío pronunciado en la oscuridad inefable.

Calle ricauter
donde andreína aparece sin venir nunca
lugar de universitarios ebrios y malandros precoces,
encrucijada de aullidos insomnes.

El bus de la calle ricauter emprende un viaje directo a la estación menos deseada cuya fotografía
es la mancha que cubre todo el hielo gobernado por la ausencia de brío.
Resta dormir con el búho,
que narra las historias de una villa lejana llena de luz,
llena de amaneceres sin nombre,
una villa calmada, resguardada en el azul empinado del manantial sanguíneo.

Una villa o un recuerdo repleto de lluvia,
gritos lacerados por el búho,
canta y no afina,
es acompañado por la nube de los rincones inmóviles,
sinfonía de todos los pedazos de tierra silenciosa.

La villa ricauter donde vive el águila,
que ilumina con el talismán lleno de diamantes.
El sonido libre del día a punto de comenzar,
él, ella, libertad,
farsa de todos los tiempos,
miedo de todos los humanos,
solo el gato vigilante del sol meridional.

Él, eso, miedo
posada con todos los accesos seguros,
la máscara ya no alcanza,
el maquillaje cae poco a poco,
ojo a ojo, pestaña a pestaña.

Plaza sucre.
Agón de héroes sumergidos en algas divinas,
paraíso donde se refugian las sirenas errantes,

sucre: lugar de las batallas entre colibríes
guerreros de espadas punzantes.

Es la plaza sucre un comedor de indigentes felices que sienten la basura como su propia basura,
lugar para conversar con dios todopoderoso.

26 Es la plaza sucre la casa del grillo que ladra por no querer dormir,
vitral de todos los santos malditos,
solar con todas las derrotas y avatares ahorcados en el viento.

Un coro persistente,
en mi memoria,
de sendero hecho volcán,
fantasma de recuerdos.
La posada donde amanecen hombres con hombres,
mujeres con mujeres,
saliva arriba saliva abajo.

Es la plaza sucre lugar patriótico,
morada histórica por lo decadente,
por lo puta,

igual que mérida,
venezuela,
la casa abandonada.

■ II

La casa fría,
el pesebre de paula,
arropa a la virgen inesperada,
el contacto con otros linajes,
ecos sagrados,
que pronuncian nombres obligados,
en rostros violentos,
de padres principiantes y advenedizos.

Porque somos escépticos,
vagabundos,
somos negados,
furiosos,
no creemos en santos y paula es una virgen.

Es una luz apenas encendida,
copulada por ancestros ungidos en los rituales del agua,
que hablan como tumbas,
porque ya no están,
niña perdida y hallada en el templo,
ella dibuja un marco en el cielo para hablar con los bisabuelos: marcolina y abraham,
signados por el fuego de la saliva extinta.

Traen a paula desde las nubes más altas,
caminan toda montaña, su freno es el augurio de una serpiente.

Porque somos cobardes,
somos egoístas,
porque no creemos en imágenes,
en maría y josé,
porque no creemos en santos,
y paula es una virgen.

■ III

El rayo lánguido atraviesa la camilla,
sin chamanes purificadores de la sangre fértil.

Hay balas,
desbordadas en la sala de espera,
habitada por reptiles y hormigas.

Sirenas escuchadas sobre las esquinas,
mar adentro,
se ahogan,
se ahogan.

En el último estanque lleno de larvas,
no creemos en santos y paula es una virgen,
llora,
es oída por la morada del país en ruinas,

mendigos de ecos suicidas,

no creemos en santos y paula es una virgen.

El pedazo de tierra huérfana es montaña,
trozo de suelo,
nombrado por los litros de sangre,
derramada en cada rincón de un país anacrónico.

Lejano,
destruido,
jóvenes exiliados,
desamparados,
con proyectiles legales y libros prohibidos,
un país que se indica porque no hay futuro,
su pasado existe en lápidas,
que embellecen el jardín de las ánimas.

El pedazo de tierra huérfana es el litoral,
edificado por las paredes derrumbadas,
cuyo símbolo es la estampita del uniforme verde oliva.

El discurso de un héroe frustrado,
que pide igualdad y deja la miseria,
de los indigentes gozosos.

No les importa robar,
conversan en la madrugada con estatuas,
se comunican gracias a un ruido.

El país es una cárcel,
la gente corre asustada por un balazo a cualquier hora.

Sin saber a qué autoridad acudir,
porque el sonido es cacerola,
¿duerme usted señor presidente?

■ V

Todo es inestable,
el día con nieve de pestañas,
pétalo de sal incrustado en lánguido pecho,
las calles duermen a cuestras de una piedra,
saludan al sol transparente.

Todo es inestable,
el día sin término,
un canto de pájaro con la melodía azul,
invisible precipicio,
que dibuja las ramas de un círculo,
en el cielo para tener un espacio donde jugar.

Respirar,
amar,
odiar,
olvidar.

Todo es inestable,
el viento escupe sobre mi rostro,
no siempre en la misma dirección,

—insisto—:
ojos,
nariz,
labios,
pecho.

La saliva embalsama los cuerpos,
expande sudor,
como las llamas de un bosque.

■ VI

La primera huella del turpial
es el aire de la infancia.

Ella desconoce el número de astros,
caídos como un reflejo en el rostro traslúcido, del grillo hospedado en la iglesia evangélica.

El tiempo es cada esquina abandonada,
por el silencio de un domingo con frases pianísticas,
orquestadas en silencio.

Se mezcla el amanecer con el inframundo,
el alcohol de los viernes purifica los errores
corridos por las venas de la semana.

31

Todos los nombres en su lugar,
salones en su perenne horario,
bolígrafos sin usar,
con todos los ebrios resignados.

■ VII

Acá solo se escucha el humo de un acorde roto:
se oye aluminio encajando con el nicho del ruido

como si el ti-em-po
no fuera creación de un pensador frustrado
y las miradas no quedaran en un álbum
que se cruza con las cuerdas del cello.

Se percibe el humo de un acorde roto,
arpegiado por un reloj de arena,
su espejo es el recuerdo del niño incomprendido en el mar.

Que conversa con los tiburones,
al ritmo atonal de las olas,
fuego que se enciende a partir de la vela.

■ VIII

Hace un año,
había otro color en la paleta.

El papel lo difuminaba todo,

seguía viviendo,
con el sonido del agua se escucha el fondo
de un pasadizo frondoso.

Celestial.

■ IX

Allen, cuando escuché tu grito,
30 años después escuché el llamado.

Los de mi generación se han ido,
han viajado,
mutado,
las mejores mentes de mi generación han sucumbido.

Allen, cuando escuché tu grito,
logré explotar mi cabeza con el sonido polirrítmico.

Hace un año giré por el círculo cromático.

Hoy observo:

las generaciones en vez de preferir la droga
prefieren la computadora.

Veo el piano inundado de sol,
aprecio mi entonación desafinada.

■ X

Todos los perros de mi cuadra ladran al unísono,
armonizan en un vals infantil,
y la brisa pega 12 horas después,
está esperando su turno para entonar con la campana,
la misma tarde idílica frente al computador,
a la espera de un poema disperso,
de una brisa.

■ XI

Imagen:

hay que levantarse temprano,
pegar la cabeza contra el sol
y respirar el augurio.

Los pájaros vuelven a ser libres,
sus ropas mojar se deben.

Imagen:

hay que huir,
frotarse el pecho contra la luna,
no saber más nada.

Ta-ra-re-a,
la cuerda de la guitarra con el pulgar,
nube que se esconde en el cielo.

■ XII

Heme aquí,
con todos los nombres memorizados,
balbuceo de un recién nacido.

Al filo de una tarde que el sol carcome,
con todas las verdades reveladas:
soy un adulto de registro
monstruo de tres cabezas: Padre,
Hijo,
Espíritu Santo.

Los martes, la voz ti-tu-be-a,
los martes, el cuerpo sale como espuma bor-bo-te-an-do.

Asustado como un bebé,
empieza a oír el vértigo de un abismo compacto.

Los miércoles: el monstruo desaparece,
duerme a solas para olvidar sus pasos.

Los jueves:
actúa en la película de la hacienda húmeda,
construida con el pulso de los recuerdos,
los viernes: baila al rimo de su fetiche adolescente,
en el extraño país de las luciérnagas.

■ XIII

458 años de hielo en forma de fuego,
tierra gastada en los pies lánguidos del recuerdo.

458 caballos invisibles,
de antorchas apagadas,
hongos:
sujetos desnudos.

Ruido en los ojos del halcón,
montaña sin nombre.

458 muertos de sida,
en las flamas del árbol,
plazas heroicas habitadas por malandros,
niños dibujados en el río.

35

■ XIV

Hoy es un miércoles que se parece a un domingo,
con el agua extinguida por los grifos,
bandera que no identifica a una nación.

Nación sin nombre,

infinitas balas.

Sin luces,
ni caminos,
recorren un país.

Se saca las palabras a punta de cincel y martillo,
sin color,
una nación sin canción.

La vida no es para luchar, si no se llamara lucha.

DE LA PELÍCULA ORIANA

Respirar hasta que el vaso se vuelva transparente,
uno,
dos,
tres,
diez minutos.

36 Tomar el pulso de los días,
dar paso al acertijo del viento.

Bostezar hasta que el vaso se vuelva transparente,
vivir desalojo en una cueva hermética,
una vuelta,
dos,
veinte.

Recoger los escombros del diluvio,
gota a gota,
reconstruir la ceniza aniquilándolo todo.

■ XVI

Ser espía del sol,
desaparecer ante el anuncio de la lluvia.

Comprender al buitre mientras la caída es amable,
ladrar en contra de las horas.

Enfrentar la mañana con el puño afilado,
buscar el marco invisible,
hablar de las ruinas que pronuncian el nombre,
del reptil enterrado con azucenas,
el domingo de ramos es como un balcón de rosarios enfermos.

Un balcón de larvas,
un pasadizo de serpientes,
cómplices del ruido.

Las estatuas se incrustan en la epidermis,
como si el mármol
fuera deterioro de la tinta.

Tatúan en la epidermis las estatuas
como si la mano del cielo
a la lluvia jugara con el azar.

Rocas incrustadas en la memoria
brisas apagadas
al enterrarse nunca se desvanece el sol.

Se prende un cuchillo
al reflejar el vuelo de un trapequista
brilla el final de un bosque.

■ XVIII

Hay varias maneras de transformarse: la primera, transformarse en bandoneón, respirar en cada frase, articular cada nota, dejarse llevar, destruirse.

Hay varias maneras de transformarse: en flauta traversa respirando al unísono del viento. En piano, confluír en dos aguas, dialogar entre la melodía del hocico aterciopelado, acompañarse al compás de la luna o del portal misterioso que se aloja en las cuerdas de la guitarra.

En melódica o en cuerdas azules que intentan respirar la neblina cubierta sobre los ojos de fuego.

Otra manera: dejarse tocar los órganos, penetrar toda la memoria, fotografía a fotografía como un gran álbum.

38 Transformarse de otra manera: es revancha, buscar en el sable, en la armadura del oponente posado a la luz del rayo. Transformarse en lluvia, desaparecer en cada brisa minúscula.

Mutar en barro, deslizarse en la tierra incrustada al fondo del jardín. Volverse un venado, aparecer en la iluminación de los crepúsculos detenidos por las flechas amarillas. Desalojar los miembros, convertirse en una cucaracha y celebrar la despedida de las avispas.

Soñar con el valle minado de trigos ausentes, con el valle de pájaros muertos y armar un sepulcro de dioses desconocidos. Ciertas piruetas se desvanecen en el puente. Cierta aliento es devorado por las formas del silencio plantadas en el estanque

fluir,

fluir,

fluir.

La maniobra del sol es un niño de bálsamo amarillo. Es la forma de partir.

La maniobra del sol es el resto de un naufragio repleto de vientos antiguos, es un naufragio intacto.

La maniobra del sol es la explosión de una aurora renovada con todos los árboles en su lugar, con toda el agua que se riega sobre la penumbra oculta en el monte sacro, un relicario bendecido por el portal de los ancestros invisibles.

La maniobra del sol es un vestido cubierto de parches, abierto en varios pliegues; es el día y sus ganas escurridizas al desaparecer.

Las heroínas son una pirueta inalcanzable en el paraíso de lo inefable, sus esquinas dibujan un hoyo en el cielo y juegan con los sonámbulos, habitantes de un sueño en el cual los duendes balbucean hasta aturdirse.

Son un pasadizo con faroles intermitentes. Metrónomos de arena. Menhires fructíferos en el jardín de los desventurados, embusteros, color verde. Son tres las heroínas: helios, aer, pir, todas fundidas en lo alto del sendero, juntas bailan para aniquilar el fuego. Las heroínas: eternas compañeras de un camaleón intacto. Él muchas veces repitió las palabras de un niño ingenuo, al que solo le gustaba tocar el piano. Un ingenuo niño lleno de pesadillas imposibles de recrear. 7 vidas, 3 colores: amarillo, azul y blanco. Las heroínas se adornan con el techo incrustado en los ojos. En la mesa hay palabras que amanecen, hay vigilias interminables. Ellas son un desfile de luciérnagas, rozando el espejo ovalado en el aire, un desfile de hojas sin nombre, un paisaje borrado en la precipitación.

ÍNDICE

I PARTE. EL JARDÍN DE LOS DESVENTURADOS 6

PASADIZO I: LA ESQUINA TIENE INOCENCIA COMO DISEÑO 7

EL NACIMIENTO ES MUERTE 8

LAS VOCES PREDICAN LA ORACIÓN DEL FRÍO, ANTIGUA, MANCHADA 9

SER UNA BESTIA 10

EL DISFRAZ DE UN PADRE ES IGUAL AL DE UN MONSTRUO 10

SE ABRE LA DAGA DE LOS RECUERDOS 11

COMENZÓ LA DAGA A HACER EFECTO LÍQUIDO 11

II PARTE. NIEBLA 12

I 13

II 13

III 14

IV 15

V 15

VI 16

VII 16

VIII 17

IX 18

X 18

XI 19

XII 19

XIII 20

XIV 20

XV 21

XVI 22

XVII 23

XVIII 23

III PARTE. UNA NACIÓN SIN CANCIÓN 24

I 25

II 27

III 28

IV 29

V 30

VI 31

VII 31

VIII 32

IX 32

X 33

XI 33

XII 34

XIII 35

XIV 35

XV 36

XVI 36

XVII 37

XVIII 38

ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES DE GRÁFICAS
LAUKI EN EL MES DE
OCTUBRE DEL 2018
SE UTILIZÓ PARA SU
COMPOSICIÓN
TIPOGRÁFICA LAS
FAMILIAS ITC TIEPOLO
PARA LOS TÍTULOS
Y STRAYHORN MT STD
PARA EL CUERPO DE LOS
POEMAS. EL PAPEL QUE
SIRVE DE SOPORTE PARA
ESTAS LETRAS ES
SAIMA ANTIQUE 60 GR
TODO ESTO OCURRIÓ
EN CARACAS, VENEZUELA



EL JARDÍN DE LOS DESVENTURADOS JOSÉ MANUEL LÓPEZ D'JESÚS

COLECCIÓN PRIMERA INTEMPERIE

- © De los poemas, José Manuel López D'Jesús
- © De esta edición, Fundación La Poeteca
- © Del autorretrato, José Manuel López D'Jesús

PRIMERA EDICIÓN: Caracas, 2018

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

COMITÉ ASESOR

Miguel Marcotrogiano, María Teresa Ogliastrì,
Ricardo Ramírez y Eleonora Requena

CORRECCIÓN

Graciela Yáñez Vicentini

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Gráficas Lauki, C.A.

DEPÓSITO LEGAL MI2018000706

ISBN 978-980-7886-03-1

TIRAJE 500 ejemplares

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción,
almacenamiento o transmisión total o parcial del contenido
de este libro sin la debida autorización de Fundación La Poeteca.



FUNDACIÓN LA POETECA

PRESIDENTE

Marlo Ovalles

DIRECTOR

Ricardo Ramírez Requena

CONSEJO ASESOR

Igor Barreto, Rafael Castillo Zapata, Alfredo Chacón,
Gabriela Kizer, Santos López y Yolanda Pantin

GERENTE EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

GERENTE OPERATIVA

Marianella Contreras

EL JARDÍN DE LOS DESVENTURADOS ES un libro sombrío y revelador, que retrata un tiempo existencial colectivo, con resonancias desde y hacia la memoria. La analogía con el país es evidente, pero se aleja de lo estridente y lo dramático en su cantar: lo trágico es un susurro, una conversación serena de los días que procura despedir una forma de entender la vida, y abre puertas a otra, más desamparada y real, más honesta. Hablamos de un libro que se parece más a lo que somos en estos tiempos sin medida. Uno que nos muestra solamente el hueso después de la abierta herida.

JOSÉ MANUEL LÓPEZ D' JESÚS nació en Mérida, Venezuela en 1990. Poeta, músico y profesor de la Universidad de los Andes. Ganador del Premio de Poesía Gelindo Casasola, concedido en las Jornadas de Creación Literaria ULA-2010. Su libro *La liturgia* fue merecedor en 2014 de la primera mención honorífica del Concurso de Creación Literaria de la Dirección de Asuntos Estudiantiles de la Universidad de Los Andes (DAES). Ha publicado artículos en *Revista Musical de Venezuela*, *Boletín del Cielo* (Universidad Experimental de Guayana), *Alhucema: Revista Internacional de Literatura y Teatro* (Albolote, España), y en *Revista Filosofía* (Maestría de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes). La editorial chilena Los Poetas del 5 publicó sus plaquettes *Sinestesia disonante* (2012) y *Réquiem* (fragmentos, 2013). Forma parte de *Amanecemos sobre la palabra: antología de poesía joven y reciente venezolana* (Oriette D'Angelo, Team Poetero, 2016). Es cofundador del proyecto de difusión poética audiovisual *Altavoz* (Mérida 2016) y administra el blog <http://monedaagrietada.blogspot.com>.



LA POETECA



FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía. La fundación tiene como norte la creación de un Centro de Estudios Poéticos con un diplomado, para estimular el estudio y la reflexión en torno a la poesía.

🐦 @Poeteca1 📷 @lapoeteca 📖 La Poeteca de Caracas <https://lapoeteca.com>